

Resumen

En esta investigación se analiza el empleo de gradación que los hablantes de Santiago de Chile emplean en sus evaluaciones inscritas presentes al momento de argumentar, en particular, aquellas en las que los hablantes aprecian, enjuician y expresan afectos. Consecuentemente, se siguen, por un lado, las directrices teórico metodológicas de la sociolingüística (Labov 1983 [1972]) y, por otro, los postulados de la Teoría de la Valoración (Martin 2000, Martin & White 2005, Martin & Rose 2007). Se trabaja con una muestra de 108 secuencias de discurso argumentativo obtenidas del corpus PRESEEA de Santiago de Chile. Se cuantifican los casos de gradación y se correlacionan con las variables externas sexo, edad y nivel de instrucción de los hablantes. Los principales resultados de este estudio señalan que los hombres del nivel de instrucción medio y de 35-54 años de edad tienden a graduar sus evaluaciones, seguidos de las mujeres de 55 años y más y con nivel de estudios alto. Las mujeres, asimismo, incluirían más matices en cuanto a las valoraciones de polaridad de negativa.

Palabras Clave

Variación discursiva, teoría de la valoración, valoraciones inscritas, evaluación, discurso argumentativo.

Abstract

This research analyzes the use of graduation employed by Santiago de Chile speakers in their explicit evaluations when they speak, specifically, in terms of appreciations, judgments and affects. For this research, the theoretical methodology guidelines of the Labovian variationist sociolinguistics (Labov 1983 [1972]) were followed, as well as the hypotheses of the Appraisal Framework (Martin 2000, Martin & White 2005, Martin & Rose 2007). The study was carried out with a sample of 108 sequences of argumentative discourses obtained from Santiago de Chile's PRESEEA corpus. The graduation cases were quantified and a correlation was established with external variables such as the speakers' sex, age and education level. Main results have shown that males of 35-54 years old with an average education level tend to graduate their evaluations, followed by females of 55 years old or older with a high education level. Likewise, females would tend to incorporate more shades in their speech in terms of negative polarity evaluations.

Key words

Discourse variation, Appraisal Framework, explicit evaluations, argumentative speech.

Fecha de recepción: 26/06/2016 - Fecha de aceptación: 30/09/2016 – Fecha de publicación: 20/10/2016

1. Introducción

Esta investigación tiene por objeto analizar la gradación que los hablantes de Santiago de Chile emplean en sus evaluaciones inscritas presentes al momento de argumentar, particularmente aquellas en que los hablantes aprecian, enjuician y expresan afectos. Este estudio se enmarca teórica y metodológicamente en la línea de la sociolingüística desarrollada por Labov 1983 [1972]. Asimismo, consideramos los principales postulados de la Teoría de la Valoración (Martin & White 2005, Martin & Rose 2007, Martin 2000), propuesta bajo el alero de la Lingüística Sistémico-Funcional. Con el propósito de cumplir el objetivo general, por un lado, realizaremos un análisis cuantitativo que, luego, nos permita correlacionar los datos con las variables externas sexo, edad y nivel educacional de los informantes.

Este estudio se sustenta en la hipótesis de que existe variación en el empleo de gradación en el discurso argumentativo de los hablantes de Santiago de Chile. En particular, se cree que será el factor sexo el que muestre mayor variación. Esta investigación se realizará por medio del análisis de 108 secuencias de discurso argumentativo perteneciente al corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) correspondiente a Santiago de Chile. La investigación se basa en que al concebir la evaluación como una manifestación interpersonal, en tanto vincula al hablante con otros y con su entorno, esta puede ser entendida como una forma de expresión de un ideario subjetivado, por lo cual, en virtud de la idea de ‘compromiso’ (Tannen 1996), las mujeres, de forma transversal, tenderían –de manera hipotética– a graduar sus evaluaciones en una mayor proporción que los hombres. Se espera que esta investigación contribuya a los estudios sociolingüísticos en Chile, así como también que aporte a la consideración sobre cómo tratar la valoración discursiva desde un enfoque sociolingüístico con base en el análisis del discurso oral.

2. Marco conceptual

2.1. Variación discursiva, subjetividad en el lenguaje y discurso argumentativo

En el contexto de la sociolingüística (Labov 1983 [1972]), se considera a la lengua como un fenómeno “variable y [que] se manifiesta de modo variable” (Moreno Fernández 1998: 17). Esta investigación, en concreto, estudia la variación que se sitúa en el nivel pragmático-discursivo de la lengua, pues analiza recursos léxicos desde el punto de vista del contexto en el que se emplean y de su contribución a la modificación de enunciados, pues manifiestan el estado interior del hablante que enuncia. Por lo tanto, se entenderá como enunciado valorativo aquel que exprese la subjetividad del hablante frente a una acción, un hecho o un estado emocional, y que se manifieste en torno a polaridades positivas o negativas, conformando un *continuum* gradual entre ambos polos.

Si bien estamos conscientes de que los estudios más recientes sobre la relación lenguaje-género se vinculan con construcción identitaria a través del lenguaje¹, dentro de la variación pragmático-discursiva son igualmente

¹ Schilling-Estes (2003: 375) pone de relieve que la “stylistic variation involves variation in the speech of individual speakers (intra-speaker

importantes los aportes de Tannen (1996), quien señala que las mujeres, ya desde edad escolar, “son más <<comprometidas>> que los niños y los hombres” (p.129). Este compromiso se evidencia tanto en la cohesión temática como en la postura física al momento del intercambio conversacional. En este sentido, mientras los hombres atienden a sus propias preocupaciones, las mujeres expresan su preocupación por el desacuerdo y por la armonía interpersonal. Las investigaciones de Soler (2004) y de Guerrero (2014) han demostrado que las mujeres son más subjetivas y detallistas que los hombres, lo que también obedecería a la idea de generar empatía con su interlocutor. Esto último, sumado a que las mujeres, en beneficio de este compromiso, tendrían menor dificultad para encontrar un tema del cual hablar y, asimismo, de elaborarlo con mayor extensión (Tannen 1996). Estas ideas constituyen la base de la hipótesis que busca comprobarse en estudio. No obstante esto, no es la intención de este estudio destacar las diferencias por sobre la relevancia de la construcción identitaria de género, sino solo abordar el uso de la gradación en el empleo de valoraciones inscritas en el marco del discurso argumentativo, desde el enfoque sociopragmático.

Con respecto a los antecedentes que permiten configurar la noción de evaluación en el lenguaje, Larraín y Medina (2007) realizan una distinción entre dos paradigmas que han estado presentes en los estudios lingüísticos: el formalismo y el funcionalismo. Mientras quienes adscriben al primero velan por la ‘formalidad’ de la lengua con un fuerte enfoque gramaticalizado del lenguaje, avalados por la concepción de lengua como sistema aportada por Saussure (1945 [1916]), los funcionalistas conciben al lenguaje como un producto unido a la sociedad misma, vínculo que se ve mediado tanto por el contexto como por los participantes. Con el propósito de comprender la capacidad de los hablantes para situarse dentro de un entorno, es necesario entender la relación de los sujetos con el propio lenguaje. Desde esta perspectiva, los aportes de la teoría de la enunciación francesa son cardinales. Benveniste (1971), como uno de los pioneros de esta corriente, expone oposiciones relevantes que permiten entender este vínculo. El autor remite a la categoría de persona no en tanto sujeto gramatical, sino como individuo lingüístico. A esta oposición se añade que el ‘yo’ debe apropiarse del sistema de la lengua para llevarlo al uso. Es en esta apropiación en la que el hablante enuncia, es decir, emplea las formas lingüísticas por un acto individual de utilización. Asimismo, para Bakhtín (2002 [1979]), el autor, en su proceso creativo, establece relaciones con otros discursos y otras subjetividades.

En lo que respecta al discurso argumentativo, la apropiación del sistema por parte del hablante se manifestaría, por consiguiente, en la elección de las formas, las cuales mediante su uso permiten expresar la subjetividad del mismo sujeto. A este respecto, Calsamiglia y Tusón (2004) definen la argumentación como “una práctica discursiva que responde a una función comunicativa: la que se orienta hacia el Receptor para lograr su adhesión” (p. 294). Según las autoras, en tanto secuencia textual, aparece en variadas actividades de la vida social pública y privada. Para Bassols y Torrent (1997), el discurso argumentativo se estructura en función de

variation) rather than across groups of speakers (inter-speaker variation) [la variación estilística involucra variación en el habla de hablantes individuales (variación intra-hablante) más que a través de grupos de hablantes (variación inter-hablante) (la traducción es nuestra)]. En el primer caso están incluidas las características asociadas con grupos particulares de hablantes (como dialectos) o con situaciones particulares (por ejemplo, registros). Asimismo, Mendoza-Denton (2003) destaca que la identidad implica la negociación activa de una relación individual en un constructo social. La investigadora señala también que la sociolingüística laboviana exclúa de sus análisis la identidad, pues esta involucra el aspecto cualitativo del lenguaje.

una *tesis*, la que se constituye como la premisa por la cual se configuran los argumentos. La existencia de la *contratesis*, por su parte, implica que la temática a abordar reviste de carácter controversial.

En lo que sigue, revisaremos los estudios del discurso a partir de la Teoría de la Valoración relacionada con el enfoque sociolingüístico.

2.2 Teoría de la Valoración y sociolingüística

El sistema de valoración (Martin & White 2005; Martin & Rose 2007; Martin 2000) se enmarca en el paradigma de la Lingüística Sistémico-Funcional. Thompson y Hunston (2000) le atribuyen tres funciones a la evaluación discursiva: primero, expresa la opinión del hablante/escritor y mediante esto refleja el sistema de valores que tiene esa persona y su comunidad. En segunda instancia, construye y mantiene relaciones entre el hablante/escritor y el oyente/lector. Por último, organiza el discurso (p. 6). Al respecto, Kerbrat-Orecchioni (1997) señala: “[n]aturalmente que toda unidad léxica es, en un cierto sentido, subjetiva, dado que las ‘palabras’ de la lengua no son jamás otra cosa que símbolos sustitutivos e interpretativos de las ‘cosas’” (pp. 91-92).

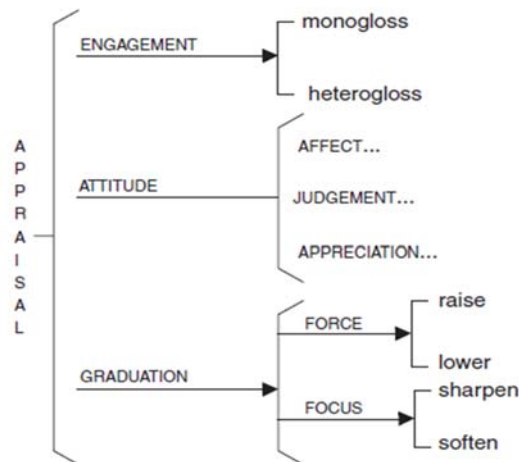
A propósito de esta construcción subjetiva, Halliday y Mathiessen (2004) consideran el lenguaje como un ‘intercambio’ realizado en el sistema de MODO. Indican que la cláusula involucra no solo al hablante, sino que también al oyente, pues se realizan intercambios constantes en la situación de comunicación. El hablante/escritor, al adoptar un rol determinado en la situación, realiza el mismo ejercicio en un oyente/lector. Así, observan el lenguaje como un instrumento utilizado para intercambiar información, lo cual solo es posible al entender al sujeto dentro de una dimensión social. Con lo anterior, los autores introducen la noción de *Mood* (Modo), compuesta por un sujeto (grupo nominal) y su finito (grupo verbal), los que realizan el modo en la cláusula.

2.2.1 Sistematización del modelo: la gradación

En consideración de las tres metafunciones propuestas por la Lingüística Sistémico-Funcional, la valoración está sujeta, principalmente, a la metafunción interpersonal. Pese a esto, se reconoce el constante diálogo con la ideación, en tanto hay expresión de los conocimientos e ideas del hablante, y con la metafunción textual, por la necesidad de utilizar mecanismos semióticos que permitan articular lingüísticamente las evaluaciones.

Martin y White (2005) y Martin y Rose (2007) proponen una sistematización del modelo que aborda la taxonomía de cada subsistema. Asimismo, exponen que a través del significado interpersonal se puede observar cómo un hablante/escritor realiza la valoración. Para ello, se desprenden tres subsistemas -o áreas semánticas- que mantienen constante ‘diálogo’: COMPROMISO, ACTITUD y GRADACIÓN; formas que se dividen, respectivamente, en subcategorías: MONOGLOSIA, HETEROGLOSIA; AFECTO, JUICIO, APRECIACIÓN; FUERZA y FOCO. Esto último se sintetiza en la Figura 1:

Figura 1: Sistema de VALORACIÓN.



“An overview of appraisal resources” en Martin & White (2005)

Para efectos de esta investigación, trabajaremos en lo fundamental, con el subsistema de gradación. La GRADACIÓN es referida como aquel subsistema que opera en dos ejes: la FUERZA y el FOCO. El primero se refiere a intensidad o cantidad, mientras que el segundo alude a la prototipicidad y la precisión mediante la cual los límites categoriales son establecidos. De esta forma, este subsistema interactúa constantemente con el de ACTITUD, pues tanto juicios, afectos y apreciaciones pueden ser graduados². Para Martin y White (2005), la GRADACIÓN permite reconocer qué tan alineado se encuentra el hablante con su posición valorativa.

En consideración de la red sistémica de GRADACIÓN propuesta por Hood (2010), quien complementa la sistematización elaborada por Martin y White (2005), la FUERZA puede expresarse como intensificación o como cuantificación. Debido a que esta investigación se propone analizar la gradación de juicios, afectos y apreciaciones, en tanto expresiones de compromiso discursivo, se atenderá a la propuesta de intensificación, pues esta gradúa elementos abstractos que, por consiguiente, implican una consideración aún más subjetiva por parte del hablante.

² Actitud se refiere a la expresión de los sentimientos frente a conductas o normas. Según Martin y White (2005), se puede dividir en afecto (implicación de la emoción: expresión de los sentimientos, positivos o negativos), juicio (implicación de la ética: actitudes frente a una conducta) y apreciación (implicación de la estética: evaluación de fenómenos semióticos y fenómenos naturales). Asimismo, es factible observar subcategorías dentro de cada subsistema de actitud. Las subcategorías del afecto son felicidad/infelicidad, seguridad/inseguridad y satisfacción/insatisfacción. El juicio puede ser de Sanción Social y Estima. Finalmente, la apreciación se divide en reacción, composición y valoración, según los mismos autores.

2.2.2 La evaluación discursiva desde el enfoque sociolingüístico

Desde una perspectiva sociolingüística, son relevantes los aportes de Labov y Waletzky (1967) y de Labov (1972, 1997)³, donde se identificó el componente evaluativo en la cadena narrativa, entendido como aquello que justifica el relato, es decir, el narrador lo emplea para dejar en claro cuál es la razón de ser de su relato y su meta al narrarlo. De este modo, la evaluación marca la parte central o informativa de una historia, aunque puede ser transversal a esta. La evaluación no constituye estrictamente una parte, sino que está conformada por todos los fragmentos en que el narrador utiliza medios que hacen de la historia un relato interesante. Thompson y Hunston (2001: 5 y ss.) señalan que la evaluación es el término que cubre una amplia gama de expresiones de la actitud o postura del hablante o escritor.

Varios son los trabajos que se han originado sobre el componente evaluativo a partir de la propuesta laboviana, sobre todo, en relación con el factor sexo. Son destacables los trabajos de Reilly et al. (1990), Shiro (2003), Soler (2004), Jiménez (2006) y Guerrero (2011). En consonancia con nuestra hipótesis de trabajo, Soler (2004) arguye que la tendencia de la mujer a evaluar durante todo su relato se podría deber a que “las mujeres juegan un poco a establecer lo justo, lo bueno y lo deseado en las personas y sus acciones” (p. 184). Si bien se trata de estudios enmarcados en la narrativa, se considera que constituyen un aporte para esta investigación por el enfoque sociolingüístico que utilizan y que se puede extender a la tipología argumentativa.

3. Metodología

3.1. Corpus

La muestra analizada corresponde a un corpus de 108 secuencias de discursos argumentativos obtenidas de las entrevistas sociolingüísticas del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) correspondientes al habla de Santiago de Chile⁴.

Para los fines de esta investigación se seleccionó en cada entrevista el mejor discurso argumentativo de entre todos los discursos enunciados por cada hablante. Se entiende como ‘mejor’ discurso aquel que cumple con las

³ Los trabajos labovianos respecto de las narraciones de experiencia personal han originado un sinnúmero de investigaciones. Desde esta perspectiva, la narración completa tiene seis constituyentes básicos: resumen, orientación, complicación, evaluación, resolución y coda. El marco de estos trabajos realizados suele ser la variación pragmático-discursiva, justificada porque “el paradigma sociolingüístico variacionista encierra una relativa heterogeneidad. Además, la derivación hacia ámbitos de interés diferentes de los que preocupaban en sociolingüística durante los años setenta, como la variación en el nivel sintáctico y discursivo, la riqueza estilística o el manejo de factores pragmáticos, ha llevado a hablar de una sociolingüística post-laboviana, incluso con Labov en vida y activo” (Moreno Fernández, 2012: 13).

⁴ Para la recopilación del corpus se aprovecha la instancia de la Cátedra de Sociolingüística que se imparte en las Licenciaturas en Lengua y Literatura Hispánica y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. Para las entrevistas realizadas, los entrevistadores debían superar la ‘paradoja del observador’, ya que, de esta forma, sería factible conseguir una muestra significativa de discurso natural grabado (vernáculo) de hablantes de la comunidad de habla en estudio.

partes estructurales esenciales de una argumentación, según Plantin y Muñoz (2011). El ejemplo que sigue es ilustrador de un texto argumentativo completo⁵.

I: sí o sea el cambio que tiene la villa / no lo veo tan abocado a la villa ¿cachái? / yo siento que el cambio es general es como que la gente ha cambiado / porque la generación van cambiando / mi generación en la que yo me crié no es la misma generación que y veo afuera / para nada / nosotros jugábamos al luche jugamos a la escondida // a las quemaditas // jugamos a la pelota todo los días / en mi época escuchamos N K B / y puta otro rollo pues otra historia / es otra historia a mí me da pena un poco todo lo que ha pasado actualmente / ¿ya? / como que encuentro que internet / los playstation / la televisión // puta se han comido un poco a la generación de actualmente / actualmente los pendejos eeh // mira yo no sé si hay un tema de progreso / puede ser que las comunicaciones en el fondo / todo depende si los padres en cómo los orientan / en que usen el internet como un buen instrumento // porque si no tampoco me voy a poner pesimista / pero yo creo que la televisión por lo menos / por lo menos la televisión / porque el internet es libre / tú pones triple doble ve y pones lo que tu queráis / nadie te obliga a ver porno / nadie te obliga a ver huevadas / tú decides qué quieres ver o qué quieres averiguar // pero por ejemplo la televisión juega un rol súper importante para los jóvenes ¿cachái? / y me da mucha lata que los huevones no tengan esa conciencia / se supone que hay una huevada que se llama A / que es como que regula y fiscaliza los canales para que la programación y la información que se entregue sea de criterio ¿cacháis? / pero el tema de la farándula / el problema de los programas así como Y y todas esas huevadas / donde los jóvenes así se identifican más / puta les enseñan puras huevadas a los huevones / están todos los días hablando de sexo a las minas las muestran como prostitutas así y después tú ves a la pendejas que ni un valor por sí mismas / como que meta al choque con varios huevones así y da lo mismo / puta yo perdí mi virginidad a los diecisiete años / actualmente le digo esa huevada a alguien y se caga de la risa pues huevón / o sea los pendejos se cagarían de la risa conmigo pues huevón / yo sé que un huevón de mi generación me entiende / es como sí es como saliendo del colegio / como por ahí ¿cachái? / pero estos pendejos pues huevón pasan a primero medio y ya están listos pues huevón / en la básica misma la hicieron pues ¿cachái? / y hicieron la paraguaya pues huevón (SCHI_H11_002).

En el ejemplo precedente, observamos una tesis o idea a argumentar –el cambio de la villa obedece a un cambio generacional de quienes la habitan– y, consecuentemente, una descripción del comportamiento de los jóvenes actuales, la que utiliza el hablante a forma de argumentos para constatar su postura. Si bien no hay un cierre concreto en el que, por ejemplo, se reitere la idea argumentada, sí se puede inferir que por medio de los últimos comentarios se sigue presentando la tesis. Además, esto se puede deber al contexto de entrevista al que se enfrenta el informante, puesto que la espontaneidad no lo obliga a estructurar su discurso como se haría en la escritura.

En consecuencia, se controlaron variables extrañas como el cansancio de los sujetos y se pudo, entonces, medir el mejor desempeño de los informantes para luego compararlos.

⁵ Tras la elección del extracto argumentativo mejor desarrollado de cada entrevista, se procedió a su transcripción en ortografía convencional. Los nombres propios se transcriben solo con su inicial en mayúscula, para resguardar la identidad de los sujetos.

3.1.1. Caracterización de la muestra

Para la organización de los discursos, además de considerar el sexo de quienes los enunciaban, se consideró su edad, en cuyo caso se determinan tres etapas vitales (Blas Arroyo 2005), a saber: entre los 20 a 34 años, entre los 35 a 54 años y, finalmente, desde los 55 años en adelante.

Por último, se tiene en cuenta la variable nivel educacional, dividida en tres niveles, esto es, bajo, medio y alto, si se trata de estudios básicos completos o incompletos, medios completos o incompletos, y universitarios completos o incompletos, respectivamente.

3.2. Población y muestra

Para conformar el corpus, se adopta el criterio de hablante santiaguino, según Prieto (1995-1996)⁶. Para efectos del análisis, la muestra se organiza en lo que se denomina “muestra por cuotas con afijación uniforme” (López Morales 1994). La muestra descrita se resume en la Tabla 1.

Tabla 1: Distribución de sujetos de la muestra por nivel educacional, sexo y edad, según PRESEEA

Nivel educacional	Grupo de edad						Totales
	20-34		35-54		55 y más		
	H	M	H	M	H	M	
Alto	6	6	6	6	6	6	36
Medio	6	6	6	6	6	6	36
Bajo	6	6	6	6	6	6	36
Totales	18	18	18	18	18	18	108

3.3. Procedimiento analítico

Para validar el análisis se trabajó con base en una matriz como la que muestra la tabla 2.

Los datos se procesan mediante estadística descriptiva (análisis de porcentajes) y estadística inferencial. En este último caso, se utiliza el *software* SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 20.0, y se

⁶ Haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago; haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad; o haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años.

considera como significativo un valor de p menor a 0,05, lo que coincide con las sugerencias de Moreno Fernández (1990), López Morales (1994) y Hernández Campoy y Almeida (2005). Se realizan pruebas de ji cuadrado para el análisis de cada variable de manera independiente y pruebas de varianza para el análisis de interacción.

4. Presentación y análisis de los resultados

A continuación, se presentan los datos más relevantes arrojados en el análisis del corpus descrito. En total, fueron reportadas 922 evaluaciones inscritas en las 108 secuencias de discurso argumentativo analizadas. De estas, 304 se encontraban graduadas, lo que corresponde al 32,8% del total de las valoraciones identificadas. A continuación, se presenta la tabla 2, que incluye ejemplos que ilustran la categorización que se efectuó para proceder al análisis cuantitativo de los datos.

Tabla 2: Ejemplos de categorizaciones, polaridad y detección de gradación.

Evaluación	Categorización	Polaridad	Graduada
(1) <(la actitud de las modelos) no me gusta> (SCHI_H11_001) ⁷	Apreciación	-	No
(2) <(pasar por debajo del torniquete) es muy complicada esa cuestión> (SCHI_H21_014)	apreciación	-	Sí
(3) <(los jóvenes) pasan a primero medio y ya están listos (para tener sexo)> (SCHI_H11_002)	Juicio	-	No
(4) <(el Transantiago) está funcionando como súper bien> (SCHI_H13_072)	Juicio	+	Sí
(5) <(todo lo que ha pasado últimamente) me da mucha lata> (SCHI_H11_002)	Afecto	-	Sí
(6) <(este sistema) me molesta> (SCHI_M23_091)	Afecto	-	No

⁷ Los ejemplos extraídos del corpus están codificados de la siguiente manera: SCHI= Santiago de Chile; H= Hombre y M= Mujer. El primer número, luego del sexo del informante, corresponde al grupo etario: 1= 20-34 años; 2= 35-54 años y 3= 55 años y más. El segundo número corresponde al nivel educacional del informante: 1= estudios básicos completos o incompletos; 2= estudios medios completos o incompletos y 3= estudios universitarios completos o incompletos. El número que sigue al guion corresponde al número correlativo que reciben los sujetos que conforman la muestra.

Como se aprecia en la tabla precedente, en el ejemplo (1) el hablante realiza una apreciación negativa respecto de un elemento que es evaluado, en este caso, la actitud de las modelos. Además, esta evaluación no se encuentra graduada. La misma situación se repite en (3) y en (6), casos en los que, a diferencia de (1), se observa la inclusión de un juicio (por tratarse de una crítica) y de un recurso de afecto (por expresar el estado emocional).

Por el contrario, los ejemplos (2), (4) y (5) corresponden a una apreciación, un juicio y una expresión de afecto, respectivamente, de distintos elementos evaluados. Estos tres casos se encuentran graduados por medio de unidades léxicas que intensifican la fuerza de la valoración. En efecto, <muy> en (2) y <mucha> en (5) provocan que la valoración sea aún más negativa que aquellas que no son graduadas, así como <súper> en (4) enfatiza la carga positiva que, según el ejemplo, tendría el funcionamiento del Transantiago⁸.

Por su parte, la tabla 3 muestra la distribución del total de casos de gradación encontrados en la muestra.

Tabla 3: Distribución del total de casos de gradación

Valoraciones	Afecto	Apreciación	Juicio	Total casos	Porcentaje (%)
No gradadas	21	164	433	618	67
Gradadas	10	130	164	304	33
Total	31	294	597	922	100

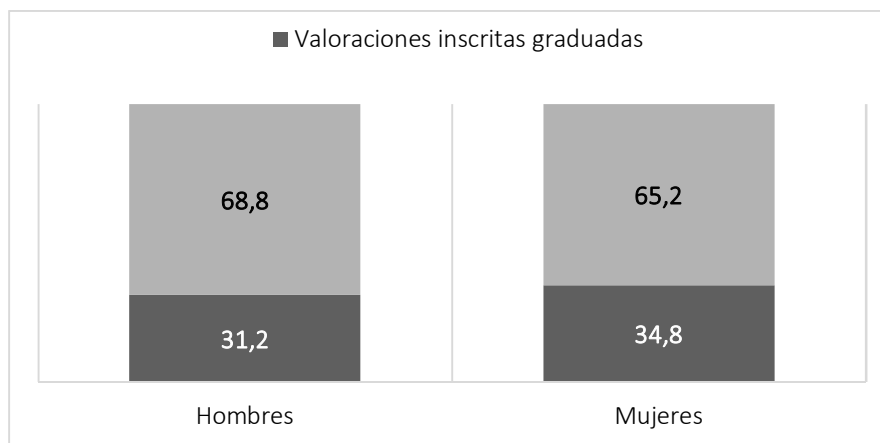
Es relevante mencionar que los únicos casos que presentaron significación estadística son aquellos que corresponden al análisis del factor edad y a la interacción de variables externas (4.2 y 4.4. de esta presentación), por lo tanto, las subsecciones restantes solo incluirán datos porcentuales de los hallazgos que constituyen un aporte para los objetivos propuestos en el estudio.

4.1 Gradación de valoraciones inscritas según el factor sexo de los informantes

De las evaluaciones graduadas, el 51% (155/304) de evaluaciones fue emitidas por hombres, mientras que 49% (149/304) fueron realizadas por mujeres. Junto con lo anterior, en el caso de los hombres, se detectó que estos emitieron un total de 494/922 valoraciones inscritas, por lo que aquellas que fueron graduadas corresponden a un 31,2% (155/494) del total. Para el caso de las mujeres, quienes emitieron 428/922 evaluaciones inscritas, el 34,8% (149/428) de sus valoraciones fueron graduadas. Estos datos se recogen sin discriminación respecto de la polaridad de las valoraciones y de su categorización en el sistema de ACTITUD. Si bien se trata de diferencias evidentes, estas no resultaron estadísticamente significativas. La información previamente señalada se sintetiza en el gráfico 1.

⁸ Nombre del sistema de transporte público de Santiago de Chile.

Gráfico 1: Frecuencia de valoraciones inscritas graduadas y no graduadas según sexo de los informantes



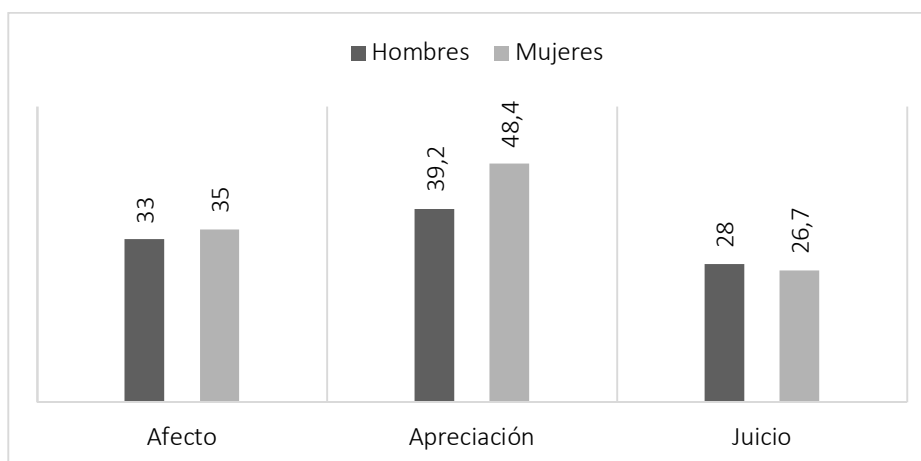
Considerando que la valoración discursiva responde a patrones contextuales, en los que la temática y la experiencia de los individuos con estos mismos temas es complejo de neutralizar y comparar entre sí, pues no se trata de aspectos homogéneos. En este sentido, se debe comprender el número de evaluaciones graduadas en comparación con el total de evaluaciones no graduadas según el sexo de los informantes, lo que permite que sea posible observar que las mujeres tienden a graduar en una mayor proporción que los hombres, aunque la brecha entre estos no sea considerable. Reiteramos, nuevamente, que estos datos no son estadísticamente significativos, por lo que resulta importante replicar el estudio con un corpus más amplio.

Lo anterior se puede entender desde la idea del compromiso discursivo, ya que al entender que la valoración implica que el hablante entrega información respecto a su subjetividad, las mujeres manifestarían su empatía con su interlocutor por medio de la expresión de evaluaciones. Sobre este aspecto, cabe recordar que Tannen (1996) pone de relieve el hecho de que las mujeres son más empáticas en la situación comunicativa porque buscan fortalecer lazos de amistad y no solo comunicar ideas; se trata de una estrategia pragmática mediante la cual intentan dotar de mayor teatralidad a sus narraciones en forma de “mini-dramas” (cf. Reyes 1996, Prieto y San Martín 2002-2003, Soler 2004 y San Martín y Guerrero 2013) y es una característica del discurso oral (Ong, 1987).

Al revisar si esta constante se repite en el desglose de la polaridad de las valoraciones, es interesante que la única diferencia que se observa en el caso de las evaluaciones de polaridad positiva, donde las mujeres emplearon 171/429 casos de polaridad positiva y los hombres 198/494. De manera específica, las mujeres de la muestra tienden a graduar de esta forma el 40,3% de sus valoraciones (69/171), mientras que los hombres solo lo hacen en el 30,8% de sus emisiones (61/198). Esta tendencia no es constante al revisar el caso de las evaluaciones de polaridad negativa, ya que en este caso las proporciones se mantienen similares para ambos sexos (31% de graduadas y 69% de no graduadas). Es, de todos modos, de una diferencia más aparente que real, pues no resultó estadísticamente significativa. En este sentido, los discursos parecen no diferir en el empleo de valoraciones inscritas.

En el desglose de las evaluaciones, según los subsistemas de ACTITUD, los datos no son estadísticamente significativos. Pese a lo anterior, la tendencia, en la muestra analizada, en la que las mujeres parecen graduar sus valoraciones en mayor medida que los hombres, se mantiene, salvo en el caso de los juicios (597/922), donde la diferencia es de 1,3 puntos porcentuales a favor de los hombres. La poca frecuencia de gradación en este último caso, tanto por hombres como por mujeres (28% [98/350] y 26,7% [66/247], respectivamente), implicaría, desde nuestro punto de vista, que los individuos tenderían a comprometerse menos al momento de valorar algo desde preceptos éticos, ya sean estas enunciaciones admiraciones y alabanzas o críticas y condenas. Hipótesis explicativas como esta deberán corroborarse con otras investigaciones que aborden temáticas como las aquí expuestas. La información se recoge y sintetiza en el gráfico 2:

Gráfico 2: Frecuencia de valoraciones graduadas según sexo del informante en relación a la categoría de la evaluación en el sistema de ACTITUD.



Al considerar solo la gradación presente en apreciaciones, subsistema en que el valor de significación es mayor al de AFECTO y JUICIO, se puede notar que la diferencia en la ponderación entre apreciaciones graduadas y no graduadas emitidas por mujeres es mayor que la emitida por los hombres (48,4% frente a 39,2%, respectivamente). Esta aproximación se podría deber a la particularidad del subsistema de APRECIACIÓN, el cual refiere a evaluaciones estéticas de objetos y de acciones institucionalizadas, en las cuales las mujeres buscarían generar empatía prioritariamente por medio de la gradación de estas, por ejemplo:

<[en el transporte] había muchísima gente> (SCHI_M13_083).

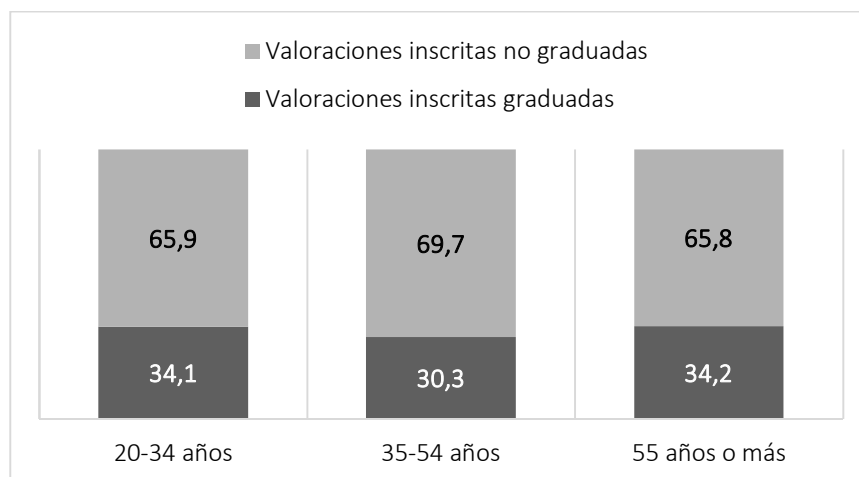
En el ejemplo precedente, observamos una apreciación que responde a una reacción negativa sobre la cantidad de personas que ocupaban el transporte público. Creemos que el uso del intensificador, subrayado en el ejemplo, podría tener el objetivo de empatizar con el interlocutor, puesto que, de esta forma, lo invita a compartir la justificación del punto de vista que se sostiene. Asimismo, apreciaciones estéticas como la recién mencionada podrían servir de base para eventuales opiniones a modo de juicio, aunque esta aproximación no fue analizada en nuestro estudio.

A este respecto, varias son las investigaciones que señalan que se podría vincular a las mujeres con los aspectos afectivos y la comunicación de sentimientos en la historia, mientras que a los hombres se los podría relacionar más con los aspectos más concretos, donde lo más importante son las acciones y la comunicación de información por sobre la justificación de la historia, dada por el componente evaluativo (Tannen 1990a, 1990b, 1996, Soler 2004, Coates 2009 y Guerrero 2011).

4.2 Gradación de valoraciones inscritas según el factor edad de los informantes

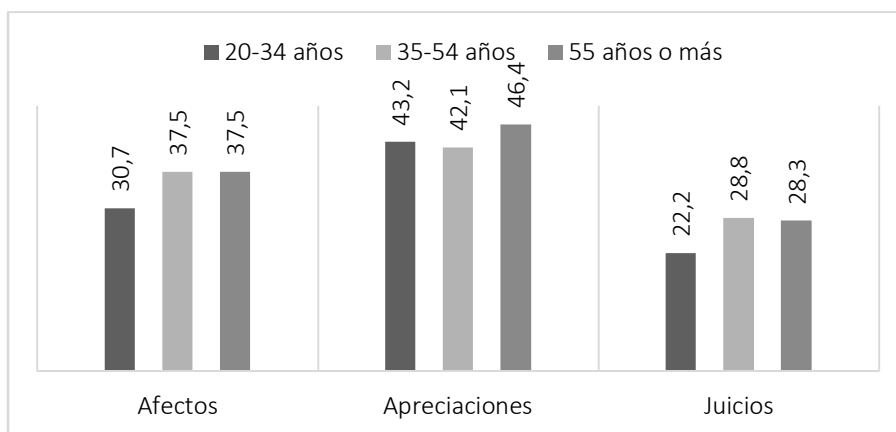
En el análisis referido a la edad de los hablantes, como se puede revisar en el gráfico 3, muestra que la proporción de evaluaciones inscritas graduadas oscila entre el 30% y el 34% entre el total de inscripciones, por lo tanto, los grupos tienden a comportarse de manera similar.

Gráfico 3: Frecuencia de valoraciones inscritas graduadas y no graduadas según la edad de los informantes



Asimismo, se puede observar que mediante la edad es más avanzada, los hablantes gradúan en una mayor proporción sus afectos y sus apreciaciones, no así en los juicios, subsistema en el que la tendencia es más estable.

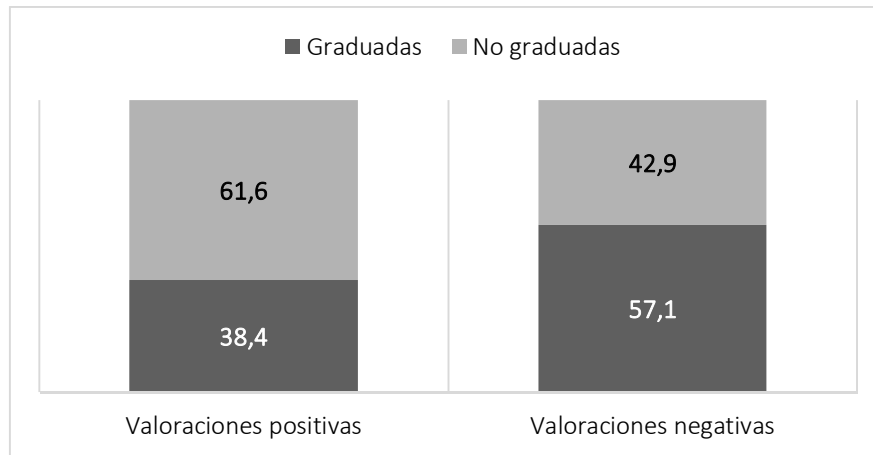
Gráfico 4: Frecuencia de valoraciones graduadas según la edad del informante en relación a la categoría de la evaluación en el sistema de ACTITUD.



Los datos reflejados en el gráfico 4 aluden a que los informantes de mayor edad son más informativos en sus evaluaciones afectivas y estéticas, lo que, como se podrá observar posteriormente, parece ser una tendencia solo en los hablantes de la muestra, pues no se trata de datos significativos. Por el contrario, el descenso en la gradación de juicios implica que los informantes son más cautos al entregar información con respecto a sus admiraciones, alabanzas, críticas y condenas. Si se relacionan estos datos con los aportes de Brown y Levinson (1987) con respecto a la cortesía lingüística, se podría inferir que los hablantes resguardan su *face* por medio de su no-compromiso, en términos de informatividad, ya que el subsistema de JUICIO apela a concepciones éticas que se relacionan con la evaluación de acciones.

El caso de las apreciaciones es particularmente interesante al analizar la variación por edad, ya que se observan datos significativos ($p=0,05$). En efecto, la muestra recogida demuestra una proporción similar de apreciaciones graduadas por hablantes de los dos primeros grupos etarios (41,8% y 42,1%, respectivamente), cifra que aumenta en el caso de los hablantes de 55 años o más (47,3%), hallazgo que concuerda con lo previamente descrito. Asimismo, según el corpus analizado, es factible reconocer una tendencia que indica que los hablantes gradúan especialmente sus valoraciones negativas por sobre las positivas en este subsistema en particular. En efecto, mientras el 57,1% de las apreciaciones negativas se encuentran graduadas, en el caso de las de polaridad positiva, la proporción es solo de un 38,4%. Tales cifras nos indicarían que los hablantes son más recatados o bien más tajantes en sus evaluaciones negativas debido a las consecuencias perlocutivas que la enunciación de estas podrían conllevar. El siguiente gráfico ilustra esta situación:

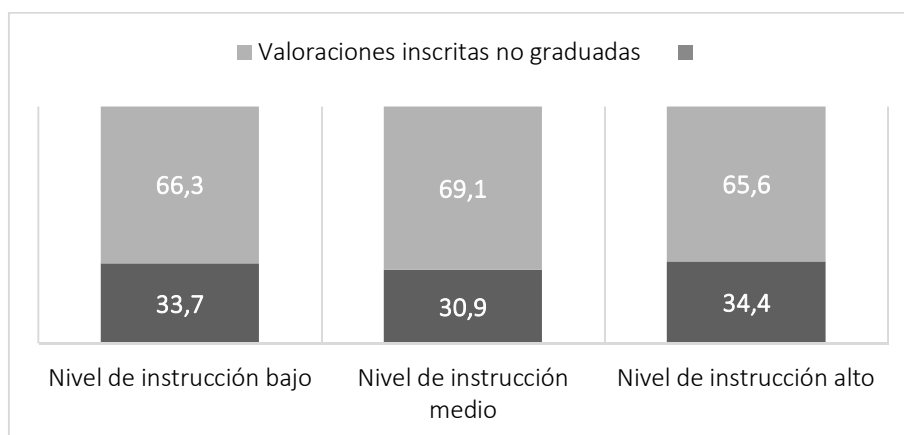
Gráfico 5: Frecuencia de apreciaciones según polaridad en hablantes de 55 años y más en el subsistema de JUICIO



4.3 Gradación de valoraciones inscritas según el nivel de instrucción de los informantes

Para el caso de la variable nivel de instrucción, las proporciones, que se pueden observar el gráfico 6, no parecen demostrar una tendencia en la gradación de las valoraciones inscritas. La frecuencia, en términos porcentuales, de valoraciones inscritas graduadas en cada grupo es de 33,7 para el grupo bajo, 30,9 para el medio y 34,4 para, finalmente, el grupo alto. Como vemos, los sujetos de los extremos de la escala social tienden a parecerse.

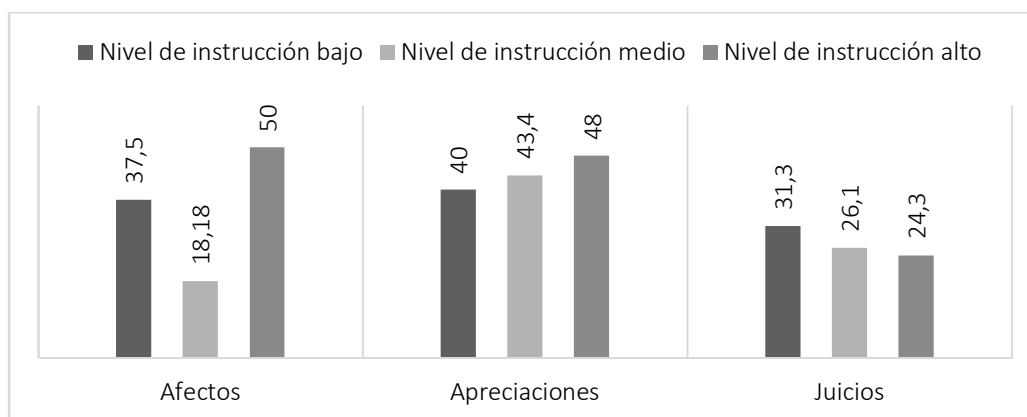
Gráfico 6: Frecuencia de valoraciones inscritas graduadas y no graduadas según nivel de instrucción de los hablantes



Asimismo, se observa que mientras mayor sea el nivel de instrucción, mayor es la proporción de apreciaciones graduadas con respecto al total de apreciaciones encontradas en este estudio, como también la

tendencia indica que, bajo este mismo foco, la proporción de juicios graduados tiende a disminuir mientras aumenta el nivel de instrucción de los hablantes⁹.

Gráfico 7: Frecuencia de valoraciones graduadas según el nivel de instrucción del informante en relación a la categoría de la evaluación en el sistema de ACTITUD.



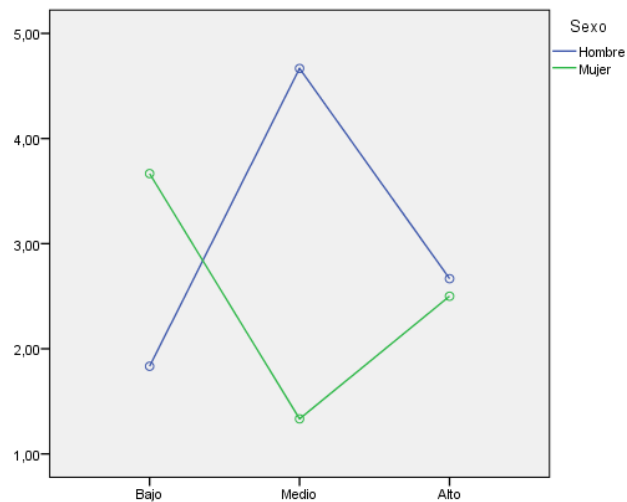
Si se consideran, entonces, solo las apreciaciones y juicios, el panorama es similar al observado en la variable edad, ya que también es patente un ascenso en la gradación de apreciaciones y un descenso en la gradación de juicios.

4.4 Análisis de la interacción de variables externas en el empleo de gradación de valoraciones inscritas en el discurso argumentativo

Al analizar las medias arrojadas por cada cuota en relación a las variables en estudio, los hombres alcanzan su mayor tasa de evaluaciones graduadas (4,6) en el grupo etario comprendido entre los 35 y los 54 años y con nivel de instrucción medio. Asimismo, este punto coincide con la menor media de las mujeres de la misma edad y nivel de instrucción (1,3), lo que se puede observar en el gráfico 8. En este caso, además, el valor de $p=0,05$, por lo tanto, los datos son estadísticamente significativos.

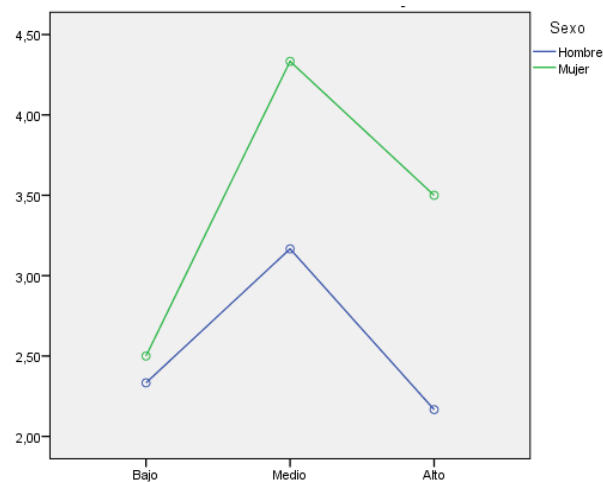
⁹ En el caso de las expresiones de afecto, se sugiere considerar los datos cuantitativos con cautela, debido a su escasa frecuencia en la muestra, esto es, 40 casos totales.

Gráfico 8: Relación entre medias de valoraciones inscritas graduadas y variables sexo y nivel de instrucción en el grupo etario 35-54 años



Los informantes del grupo etario intermedio se encuentran en el mundo laboral. Más aún, si se considera el panorama chileno con respecto a esta materia, se comprende que los hombres ostentan un poder mayor en comparación a las mujeres, puesto que su nivel de instrucción –al igual que en el grupo de nivel alto– permite que estos accedan a ocupaciones distintas a los del grupo bajo (cf. Estadísticas de género, Instituto Nacional de Estadísticas, 2016). En consideración a esto, podríamos pensar que los hombres tienen mayor libertad para expresar información con respecto a sus propias evaluaciones. Tal propuesta obtiene mayor respaldo si se observa el grupo etario comprendido por sujetos de 55 años o más, información sintetizada en el gráfico 8, donde nuevamente el valor de $p=0,05$.

Gráfico 8: Relación entre medias de valoraciones inscritas graduadas y variables sexo y nivel de instrucción en el grupo etario 55 años y más



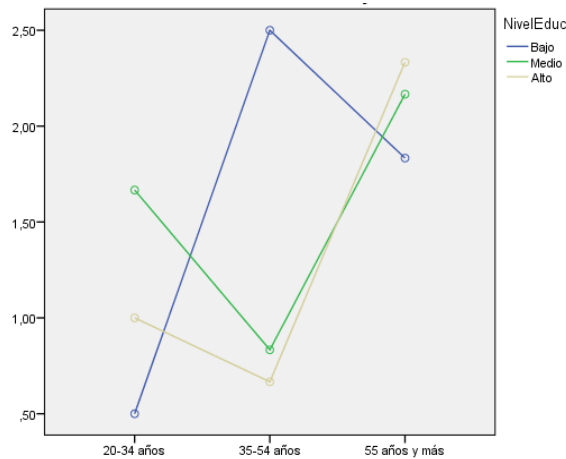
En el grupo 55 años y más se presenta la mayor media de valoraciones graduadas emitidas por mujeres (4,3), la que es superior a la de los hombres con el mismo nivel de instrucción (3,1). Si bien esto presenta un panorama distinto del anterior, la edad de los informantes sugiere que estos se encuentran en un proceso de madurez profesional y/o próximos a la jubilación, lo que implicaría que las aproximaciones sobre el poder que ostentaban los hablantes en el grupo etario anterior no se asimilan de la misma forma en este caso en particular. La descripción de estos grupos ha sido abordada por Blas Arroyo (2005) en su propuesta de etapas vitales.

Junto con lo anterior, se observa que las medias, tanto en hombres como en mujeres de nivel de instrucción alto, son inferiores a sus máximos observados. El descenso que se presenta en hombres de 35-54 años y en hombres y mujeres de 55 años y más podría explicarse por su posición social, pues los hablantes podrían ser más recatados al momento de expresar información con respecto a su subjetividad en pos de su imagen pública. Asimismo, esta aproximación permitiría atender al caso de las mujeres de entre 35 y 54 años, quienes en lugar de graduar menos que aquellas de nivel de instrucción medio, tienden a realizar este acto en mayor medida. Como se acotó previamente, su posición social eventualmente permitiría su mayor informatividad, ya que son las características otorgadas por esta variable las que suplirían el recato presente en las mujeres de misma edad, pero de nivel de instrucción medio. De la misma forma, creemos que la manifestación de recato no es excluyente de esta aproximación a la informatividad. Incluso, la gradación de valoraciones, en tanto estrategias de atenuación, implicaría conseguir el fin pragmático de, por ejemplo, salvaguardar la *face* del hablante frente a su interlocutor (cf. Albelda et al, 2013).

El gráfico, además, muestra que tanto hombres como mujeres de los tres niveles de instrucción se comportan de manera similar, pero que las mujeres tienen un empleo de valoraciones inscritas mayor que el de los hombres.

En otro orden, los resultados sobre las evaluaciones de polaridad negativa graduadas son estadísticamente significativas ($p=0,05$). En esta instancia, los resultados más interesantes se relacionan con las mujeres. La información al respecto se sintetiza en el gráfico 9.

Gráfico 9: Relación entre medias de valoraciones inscritas de polaridad negativa graduadas enunciadas por mujeres y variables edad y nivel de instrucción.



Tal como se puede observar, las altas medias en mujeres de 55 y más años de edad en comparación a las de grupos etarios menores (salvo las hablantes de nivel de instrucción bajo del segundo grupo etario) indican que es en este tramo de edad en el que las mujeres prefieren realizar en mayor cantidad gradación a valoraciones negativas. Asimismo, los bajos valores de medias en los dos grupos de mayor nivel de instrucción del grupo etario intermedio indicarían la relevancia que el contexto laboral tiene sobre la forma en que los hablantes entregan información en su discurso, pues este grupo coincide con ser el de las hablantes que están insertas en el mundo laboral, lo que se corresponde con la segunda etapa vital (Blas Arroyo, 2005). En este sentido, los números del grupo de bajo nivel de instrucción se justificarían en la medida en que las labores profesionales se relacionan con la posición social de los sujetos, lo que traería consigo prácticas que se replicarían en sus discursos; concretamente, este grupo opta por oficios u ocupaciones que no ostentan un estatus de poder (cf. Instituto Nacional de Estadísticas, 2016). Por consiguiente, desarrollar estudios cuyo foco sea el mercado lingüístico parece adquirir especial relevancia.

Cabe destacar, a su vez, que, al tratarse de evaluaciones negativas, un mayor índice de gradación es también un indicio respecto de la propia actitud de los hablantes. Así, los resultados indicarían que las mujeres, al graduar sus evaluaciones serían más específicas con respecto a los matices de la información subjetiva que entregan, así como también serían más cautelosas en este mismo acto. Con respecto a esto, Soler (2004) y Guerrero (2014) muestran que las mujeres son más detallistas y subjetivas que los hombres en sus narraciones. En este sentido, esta aproximación podría extenderse también al género argumentativo.

Asimismo, por tratarse de evaluaciones de carácter negativo, el uso de matices tendría por objetivo atender a la generación de empatía con el interlocutor, contrario a lo que podría entenderse en un enunciado más categórico en cuanto a la evaluación. Por lo tanto, esta aproximación también permitiría creer que los hablantes

podrían ser conscientes respecto de los efectos perlocutivos que un enunciado negativo podría tener en un evento comunicativo¹⁰.

5. Conclusiones

Los principales hallazgos se pueden sintetizar de la siguiente manera:

1. En relación con el factor sexo de los hablantes de la muestra, las mujeres tienden a graduar sus valoraciones inscritas en mayor proporción que los hombres, pero la diferencia es baja, esto es, alrededor de cuatro puntos porcentuales. Asimismo, esta proporción se mantiene en aquellas evaluaciones de polaridad positiva, aunque se estrecha en las negativas. Asimismo, las mujeres gradúan más sus apreciaciones y sus afectos que los hombres, mientras que estos tienen ventaja en los juicios. Los datos, sin embargo, no son estadísticamente significativos, por lo tanto, cualquier diferencia es más aparente que real.
2. En lo que respecta al factor edad, la diferencia entre los tres segmentos de la muestra, nuevamente, es escasa. En efecto, el grupo etario comprendido por los sujetos entre 35-54 años es aquel que menos gradúa sus evaluaciones. En contraste, el grupo más joven y el más adulto tienen comportamientos similares. Pese a que la diferencia entre el grupo medio y los dos restantes es de alrededor de cuatro puntos porcentuales, los principales hallazgos se presentan en el desglose de las valoraciones en el sistema de actitud: a mayor edad, mayor es la proporción de graduación de apreciaciones, afectos y juicios de los sujetos analizados. Con respecto a los últimos dos, destaca que, de forma transversal, el grupo de menos edad es aquel que menos gradúa sus evaluaciones. Asimismo, se comprobó que el grupo de 55 años y más tiene una tendencia que indica que los hablantes gradúan especialmente sus valoraciones negativas en el subsistema de juicio. Este último hallazgo mostró ser estadísticamente significativo.
3. En cuanto al nivel de instrucción de los informantes de la muestra, se observa que los sujetos se comportan de manera similar en cuanto al empleo de graduaciones en sus valoraciones. Según los datos arrojados de este estudio, es el grupo de instrucción medio el que menos gradúa, mientras que los grupos de menor y de mayor grupo de instrucción tienen comportamientos similares. Mientras en el análisis de afecto los grupos presentan un comportamiento dispar, en apreciación, a mayor instrucción, mayor es la tasa de graduación. Por el contrario, en juicio, el fenómeno decrece al considerar la misma

¹⁰ En relación con la producción de discursos argumentativos, Silva -Corvalán (2001) señala que las diferencias socioeconómicas y de nivel de instrucción pueden ser determinantes. Esto se debería a que “las sociedades modernas han desarrollado formas más ritualizadas o estandarizadas de escribir” (p. 208), lo que implica que el acceso a instituciones como las escuelas y las universidades repercute en pautas y estrategias relacionadas a la argumentación a las que los hablantes pueden acceder.

directriz. Se sugiere que esto implicaría que los hablantes de la muestra privilegiarían ser más informativos en sus evaluaciones estéticas por sobre aquellas éticas.

4. Sobre el total de graduaciones, sin consideración de su polaridad, quienes más graduarían sus evaluaciones serían los hombres de nivel de instrucción medio, cuya edad es entre 35 y 54 años, seguido por mujeres de nivel de instrucción alto de 55 años y más de edad. En cuanto a las valoraciones de polaridad de negativa, las mujeres serían más susceptibles al uso de matices. En síntesis, nuestra hipótesis se comprueba parcialmente, es decir, el estudio concluyó que existe mayor presencia de valoraciones inscritas en el discurso argumentativo femenino, aunque se deben tener en consideración, de forma simultánea, las variables edad y nivel de instrucción. Asimismo, sería interesante explorar cualitativamente qué es lo que evalúan los informantes.

Debido a que esta investigación conforma una primera aproximación a este objeto de estudio desde un enfoque sociolingüístico, se puede desprender la idea de posibles proyecciones, entre ellas, la revisión de estos mismos elementos con una muestra más extensa, el análisis de los modos de codificación utilizados para graduar las evaluaciones discursivas o el estudio de la gradación de evaluaciones en otras secuencias discursivas, como, por ejemplo, en la narración de experiencia personal. Asimismo, parece importante detenerse en los resultados que son estadísticamente significativos, pues de ellos se pueden realizar estudios que atiendan a una descripción más detallada de este fenómeno. Por una parte, son interesantes los resultados de la gradación de apreciaciones, así como también los datos generales del total de graduaciones, sin consideración de su polaridad, y de aquellas graduaciones negativas.

Javier González Riffo

Universidad de Chile

javier.gonzalez.r@ug.uchile.cl

Silvana Guerrero González

Universidad de Chile

siguerrero@u.uchile.cl

Referencias Bibliográficas

- Albelda, Marta, Briz, Antonio, Cestero, Ana María, Kotwica, Dorota y Cristina Villalba. (2014): Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (ES.POR.ATENUACIÓN), *Oralia*, N°17: 7-62.
- Bakhtin, Mikhail (2002 [1979]): *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bassols, Margarida y Torrent, Anna (1997): *Modelos textuales: teoría y práctica*, Barcelona: Eumo.
- Benveniste, Emile (1971): *Problemas de Lingüística General*, México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Blas Arroyo, José Luis (2005): *Sociolingüística del español*, Madrid: Cátedra.
- Brown, Penelope & Levinson, Stephen (1987): *Politeness: some Universals in Language Usage*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Coates, Jennifer (2009): *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (2004): *Las cosas del decir*, Barcelona: Ariel.
- De Saussure, Ferdinand (1945 [1916]): *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires: Losada
- Guerrero, Silvana (2011): "Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencia personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística", *Revista Signos*, Vol. 44, Número 75: 18-32.
- Guerrero, Silvana (2014): *Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile*, Tesis doctoral inédita, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Halliday, M.A.K. & Matthiessen, Christian (2004): *An introduction to functional grammar*. (Third Edition), Great Britain: Hodder Education.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Almeida, Manuel (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga: Editorial Comares.
- Hood, Susan (2010): *Appraising Research: Evaluation in Academic Writing*, Palgrave Macmillan.
- Hunston, Susan & Thompson, Geoff (2000): *Evaluation in Text*, Oxford: Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2016). Gobierno de Chile. Recuperado de: <http://www.ine.cl/>
- Jiménez, Teira (2006): "La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica", *Revista de investigación* N° 60, Universidad Central de Venezuela: 157-174.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1997): *De la enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Edicial.
- Labov, William (1972): "The transformation of experience in narrative syntax", *Language in the inner city. Studies in the black English vernacular*, Filadelfia, Estados Unidos: University of Pennsylvania Press: 354-375.
- Labov, William (1997): "Some further steps in narrative analysis", *Journal of narrative and life history* 7: 395-415.
- Labov, William y Waletzky, Josua (1967): "Narrative analysis", Helm, Jane (ed.), *Essays on the verbal and visual arts*, Seattle: University of Washington Press: 12-44.
- Labov, William (1983 [1972]): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra.
- Larraín, Antonia y Medina, Lorena (2007): "Análisis de enunciación: Distinciones operativas para un análisis dialógico del discurso", *Estudios de psicología*. 28(3), pp. 283-301.
- López Morales, Humberto (1994): *Métodos de investigación lingüística*, Salamanca: Ediciones Colegio de España.

- Martin, Jim (2000): "Beyond Exchange: Appraisal Systems in English", Susan Hunston & Geoff Thompson. (Eds.). *Evaluation in Text*, Oxford: Oxford University Press.
- Martin, Jim & Rose, David (2007): *Working with Discourse*, London: Continuum. Second edition.
- Martin, Jim & White, Peter (2005): *The Language of Evaluation. Appraisal in English*, New York: Palgrave Macmillan.
- Mendoza-Denton, Norma (2003): Language and Identity. En Chambers, J. K., Trudgill, P. y N. Schilling-Estes (eds.). *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Moreno Fernández, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco (2012): *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Ong, Walter (1987): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Plantin, Christian y Muñoz, Nora (2011): *El hacer argumentativo*, Argentina: Editorial Biblos.
- PRESEEA (2014-): *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>].
- Prieto, Luis (1995-1996): "Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile", *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, Tomo XXXV: 389-398.
- Prieto Vera, Luis y Abelardo San Martín. 2002-2003: "Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva", *Boletín de Filología*, Tomo XXXIX: 269-303.
- Reilly, Judy, Klima, Edwards y Bellugi, Ursula (1990): "One more with feeling: affect and language in atypical populations", *Development and Psychopathology* 2: 367-391.
- Reyes, Claudia (1996): "Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey", en Rodríguez Flores y Rodríguez Alfano (Eds.) *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey*. México: Trillas: 101-120.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero (2013): "Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile", *Revista Signos*, Vol. 46, N° 82: 258-282.
- Schilling-Estes, Natalie. (2003). Investigating Stylistic variation. En Chambers, J. K., Trudgill, P. y N. Schilling-Estes (eds.). *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Shiro, Martha (2003): "Genre and Evaluation in Narrative Development", *Journal of Child Language* 30, 165-195.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001): "Lengua, variación y dialectos", "Teoría de la variación y sociofonología" y "Análisis del Discurso", *Sociolingüística y pragmática*, Estados Unidos: Georgetown University Press, pp. 1-35, 85-125, 192-235.
- Soler, Sandra (2004): *Discurso y género en historias de vida*, Bogotá: Caro y Cuervo.
- Tannen, Deborah (1990a): *La comunicación entre hombres y mujeres a la hora del trabajo*, Buenos Aires-Argentina: Javier Vergara Editor S. A.
- Tannen, Deborah (1990b): *You just don't understand. Women and man in conversation*, Nueva York: Ballantine Books.
- Tannen, Deborah (1996): *Género y discurso*, Barcelona: Paidós.



Thompson, Geoff y Hunston, Susan (2001): "Evaluation: an introduction", Susan Hunston and Geoff Thompson (Eds.) *Evaluation in Text*. Oxford: Oxford University Press.